

SOBRE LAS HUELLAS INICIALES DE UN ASENTAMIENTO ALTOMEDIEVAL EN EL PAÍS VASCO¹

I. INTRODUCCIÓN

Vamos a reflexionar brevemente sobre los primeros balbuceos de una aldea altomedieval. No desplegaremos todo el abanico de argumentos que maneja hoy la investigación sobre este punto: la morfología de las aldeas, las edificaciones propiamente dichas, su articulación en unidades domésticas, su estructura social, sus estrategias productivas, etc. Ni disponemos del espacio suficiente ni probablemente sabríamos hacerlo con la competencia requerida. Nos conformaremos, por lo tanto, con plantear algunas cuestiones sobre los momentos iniciales de un asentamiento que nació allá por el siglo VIII de nuestra Era —quizá en el VII—², que al menos en el cambio de milenio se llamaba *Gastehiz*, que a finales de la undécima centuria se rebautizó con el nombre de *Nova Victoria* y que actualmente conocemos con el topónimo compuesto de Vitoria-Gasteiz³.

Hasta fechas muy recientes, la invisibilidad de aquella Gasteiz primitiva era total. Había desaparecido a los ojos de los historiadores. Reflexionando sobre esta cuestión de la opacidad de determinados testimo-

¹ Antes de iniciar este breve trabajo me gustaría dejar constancia de mi inestimable deuda con Ignacio Barandiarán Maestu. a) A título personal le debo mi formación desde el primer curso de carrera hasta la finalización del doctorado. Gracias a él estoy también en la Universidad del País Vasco. b) Como arqueólogo dedicado al estudio de periodos históricos debo agradecerle asimismo su defensa de la arqueología postclásica —en actitud mucho más meritoria, desde luego, que la que practican algunos en la actualidad al compás de un pensamiento políticamente correcto—. Hay que recordar, en este sentido, que en unos años en los que ilustres profesores nos decían aquello de que la arqueología finalizaba con los visigodos, el profesor Barandiarán excavaba modélicamente en sendos yacimientos de cronología medieval (Cfr. I. Barandiarán, «Sobre el yacimiento arqueológico de Aitzorrotz, Escoriaza, Guipúzcoa», *Príncipe de Viana*, 98-99, 1965, pp. 93-102; Id.: «Excavaciones en Aizorrotz, 1968», *Munibe*, 3-4, 1970, pp. 125-164; Id.: «Excavaciones en la iglesia de San Andrés de Astigarribia (Motrico, Guipúzcoa)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XV, 1972, pp. 189-217; Id.: «Novedades sobre la Alta Edad Media en Guipúzcoa. Datos arqueológicos», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, X, 1975, pp. 549-570). c) Finalmente, y como

profesor del Área de Arqueología, no puedo sino recordar su actitud generosa y firme, a mediados de los años 80, ante el «affaire» generado por la desaparición de la Arqueología como área específica (Real Decreto 1888/1984 de 26 de octubre). Fue necesario el concurso de muchos para que se enmendara el error algún tiempo después (BOE de 8 de noviembre de 1986). En la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea tuvimos que esperar algún año más para que el Área de Arqueología se constituyera por primera vez a comienzos de 1989. Nada de ello hubiera sido posible, insisto, sin el concurso decidido del profesor Barandiarán.

² No abordamos, en esta ocasión, la cuestión de las preexistencias, por encontrarse todavía en fase de estudio. No hay que descartar, sin embargo, la posibilidad de adelantar en un siglo o dos el nacimiento de este tipo de aldeas.

³ Agradezco la inestimable colaboración prestada para este trabajo por el Dr. José Luis Solaun Bustinza, con quien preparamos la publicación de los resultados finales de las excavaciones arqueológicas llevada a cabo por el Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura en la parte más alta del Casco Medieval de Vitoria-Gasteiz.

nios materiales en la historia de la arquitectura, hacíamos referencia hace algún tiempo a diversas insuficiencias que recordaremos de nuevo de manera resumida por encontrarse en el origen del problema:

- a) Algunas de ellas son de tipo *conceptual* y responden básicamente a la persistencia de tradiciones historiográficas que han priorizado la arquitectura monumental en detrimento de otras manifestaciones constructivas arrojadas al capítulo de las formas «menores».
- b) Otras, en cambio, tienen carácter *instrumental*. Queremos insistir en este punto porque es cada día más evidente que identificar y registrar correctamente ciertos tipos de evidencias materiales requiere de una estrategia en «open area»⁴ y un procedimiento riguroso de excavación estratigráfica, protocolos ambos que lamentablemente no siempre se cumplen de forma sistemática.
- c) Hay que tener en cuenta, finalmente, la propia naturaleza de los testimonios materiales. En este sentido hay que decir que nadie discute ya sobre la menor durabilidad de muchos de los testimonios de época tardoantigua y altomedieval en la Europa atlántica⁵. El carácter efímero de gran parte de su arquitectura, su pronta caducidad, está en el origen de muchos de los vacíos informativos que aún salpican el mapa europeo de la segunda mitad del primer milenio de nuestra Era. Y ello sigue siendo así a pesar de los grandes avances que, sobre este periodo, se han venido haciendo durante las últimas décadas⁶. Existen ejemplos espectaculares como los 200.000 metros cuadrados que se excavaron en Vorbasse o 180.000 de Essex, cifras que expresan, en palabras de Hamerow, el carácter completamente épico de estos proyectos. En ese contexto es lógico que puedan investigar en patrones de poblamiento a escala regional o abordar cuestiones como el análisis social de los espacios construidos.

En el caso de la arqueología peninsular, aún estimando la importancia y ejemplaridad de algunas investigaciones recientes⁷, hemos de ser forzosamente más humildes. Y más aún en el nuestro parti-

⁴ Sobre la importancia de una correcta estrategia de excavación para evitar la distorsión de la información disponible puede consultarse, A. Vigil-Escalera, «Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión», *Archivo Español de Arqueología*, 73, 2000, pp. 225-228.

⁵ Un fenómeno sobre el que se ha discutido mucho es el de la marcada reducción de la densidad del poblamiento en época altomedieval en comparación, al menos, con la constatada para periodo romano. Han sido diversas las explicaciones que se han aludido para su justificación: desde una brusca caída demográfica hasta la continuidad de los lugares de habitación durante casi milenio y medio, de manera que lugares antiguos y contemporáneos pudieran ser coincidentes espacialmente. En la actualidad, no obstante, van abundando los investigadores que explican esta aparente reducción por la naturaleza efímera de la cultura material del periodo que la hace invisible a los arqueólogos. (G. Halsall, *Settlement and Social Organization: the Merovingian Region of Metz*, Cambridge 1995; C. Haselgrove, C. Scull, «The changing structure of rural settlement in southern Picardy during the first millennium A.D.», en: J. Bintliff, H. Hamerow (eds.), *Europe Between Late Antiquity and the Middle Ages: Recent Archaeological and Historical Research in Western and Southern Europe*, BAR International Series, 617, Oxford 1995, pp. 58-70; N. Christie, «Italy

and the Roman to Medieval transition», en: J. Bintliff, H. Hamerow (eds.), *Europe Between Late Antiquity and the Middle Ages: Recent Archaeological and Historical Research in Western and Southern Europe*, BAR International Series, 617, Oxford 1995, pp. 99-110).

⁶ Cfr. una excelente visión de conjunto en H. Hamerow, *Early Medieval Settlements. The Archaeology of Rural Communities in Northwest Europe, 400-900*, Oxford 2002. Aunque algo más antiguos, pueden consultarse también los textos reunidos por C. Lorren y P. Périn (eds.), *L'habitat rural du Haut Moyen Age (France, Pays-Bas, Danemark et Gran Bretagne)*, Rouen 1995.

⁷ Cfr. las publicaciones de A. Vigil-Escalera, «Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión», *Archivo Español de Arqueología*, 73, 2000, pp. 223-252; Id.: «El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica», en: J. López Quiroga, A. M. Martínez Tejera, J. Morín de Pablos (eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia «germánica» (ss. V-VII)*, BAR International Series, 1543, Oxford 2006, pp. 89-108 (con más referencias bibliográficas en esta última). De un interés especialmente relevante deben considerarse las investigaciones de J.A. Quirós Castillo en los despoblados alaveses de Zornoztegui y Aistra, todavía en curso. Cfr. www.vc.ehu.es/quiros para información actualizada a este respecto.

cular: la aldea altomedieval a la que nos referiremos no está en un despoblado que pueda estudiarse sin interrupciones físicas, sino en el corazón histórico de una ciudad que ha seguido ocupando ese mismo lugar de forma ininterrumpida durante al menos trece siglos. Hoy sabemos, además, que la información conservada sobre la primitiva Gasteiz se encuentra ubicada sobre todo en el extremo septentrional de la colina. Albergábamos algunas esperanzas respecto a su extremo meridional, pero las campañas de excavación de los años 2005 y 2006 han reducido nuestras expectativas iniciales al ofrecer un estado de conservación muy alterado por intervenciones posteriores en el tiempo.

2. CONSIDERACIONES PREVIAS DE CARÁCTER METODOLÓGICO

La primitiva Gasteiz se asentó en un cerro calcáreo de 550 m. de altitud que sobresale una veintena larga de metros sobre una altiplanicie de 800 kilómetros cuadrados que conocemos genéricamente con el nombre de «Llanada alavesa». Esta elevación, (emplazada en un estratégico cruce de caminos entre el norte cántabro-pirenaico, la depresión del Ebro y la meseta castellana), tiene planta oval con su eje longitudinal orientado en dirección norte-sur. Sus laderas sirvieron de asiento a los sucesivos ensanches del núcleo primitivo, siendo tal la modificación que el lugar ha sufrido a lo largo de los siglos que hoy en día nos resultaría imposible imaginar siquiera su topografía original. Es del extremo septentrional de esta pequeña colina de donde proceden los testimonios que comentaremos.

Son centenares las improntas de diversa naturaleza que la ocupación altomedieval dejó en el espacio ocupado actualmente por la plaza de Santa María y sus aledaños. Su interpretación plantea muchas dificultades sobre las que nos gustaría reflexionar brevemente:

Algunas de ellas nacen de la condición misma de la muestra. Los diversos testimonios exhumados (agujeros, acanaladuras, estancias semirrupestres, pozos, etc.) son el reflejo de varios siglos de ocupación de un mismo lugar. A pesar de su elevado número, sin embargo, sólo conservamos un porcentaje (difícil de determinar) del total de huellas antrópicas existentes en origen. La desaparición de la parte restante se debió a diversas razones postdeposicionales:

- a) La más importante, quizá, fue la modificación de la topografía original de la ladera, realizada en el siglo XVII para la creación de la actual plaza de Santa María. La explanación resultante rebajó en *ca.* 80 cms la cota original⁸, llevándose consigo una información hoy irrecuperable.
- b) En otros casos las huellas rupestres del hábitat medieval tampoco son visibles, bien porque han quedado ocultas por las potentes cimentaciones de las iglesias 1 y 2 y por los muros de la actual catedral, bien porque desaparecieron por la construcción de sótanos a fines de la Edad Media o por grandes infraestructuras de agua y saneamientos introducidas en época contemporánea.
- c) Existe una tercera circunstancia que fue incluso más perniciosa que las anteriores. Nos referimos a las escorrentías típicas de una zona de ladera que, durante periodos de abandono, lavaron literalmente una zona de muy poca potencia edáfica, llevándose consigo los débiles suelos existentes en el periodo en el que la arquitectura era íntegramente de materiales perecederos. Sólo cuando comenzaron a construirse las casas con zócalos de piedra (que, además de aislar la estructura portante, cumplían una función de aterramiento) pudo ir generándose una sedimentación que se ha conservado en la zona más oriental de la plaza.

⁸ La cifra, de carácter aproximado, ha sido deducida de las dimensiones actuales que conservan los silos ubicados en la zona. Debe tomarse, por tanto, con cautela.

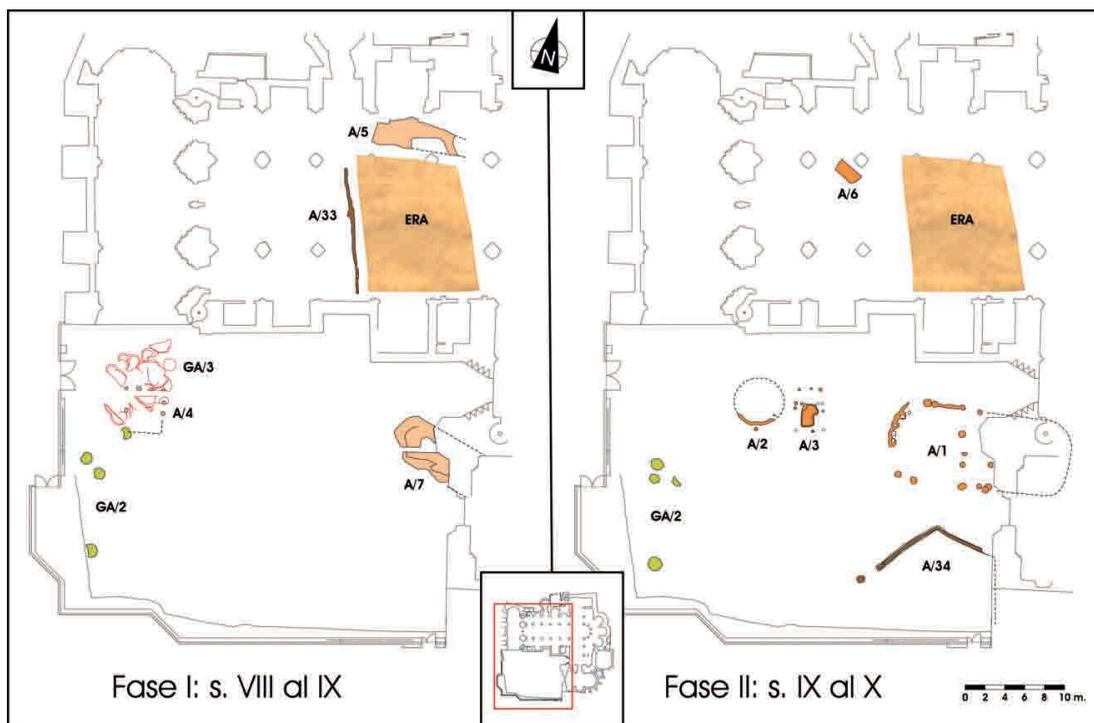


FIG 1. Estructuras rupestres identificadas en el extremo septentrional del cerro de Gasteiz.

Como resultado de todo ello hay que confesar que resulta muy difícil establecer la contemporaneidad o la anteroposterioridad de algunas de las estructuras susceptibles de ser identificadas. Y aunque no sea éste un problema específico de nuestro asentamiento, sino común a la mayoría de los lugares similares excavados en Europa, no siempre se explicita de manera suficiente y creemos que debiera hacerse.

Hamerow, en su magnífico estudio sobre las aldeas altomedievales del noroeste europeo, abunda certeramente en esta idea al recordarnos la extrema dificultad que conlleva el conocimiento preciso de una granja altomedieval completa en un momento específico de su historia: fechar su núcleo residencial (la *longhouse*) no plantea excesivos problemas puesto que puede ser datada, en términos generales, a partir de la cronotipología de sus plantas. Pero es imposible fechar, frecuentemente, los edificios auxiliares, las cercas u otros elementos secundarios. Es por ello por lo que, citando a Heidinga, nos recuerda algo sumamente interesante: «The phase maps produced by archaeologists therefore ‘show the houses at a certain *moment*, but surrounded by (other structures) from a certain *period*... Every sunken hut, fence, (etc.) has its own history that is partly dissociated from that of the main building, and that certainly did not develop to fit in with the phasing system of the archaeologist’»⁹.

A pesar de todo, y como se verá, hemos logrado alcanzar una cierta profundidad cronotipológica gracias a la existencia de algunas circunstancias —no demasiadas— que en esta ocasión jugaban a

⁹ A. Heidinga, *Medieval Settlement and Economy North of the Lower Rhine*, Assen/Maastricht 1987, p. 32. Citado por H. Hamerow (op. cit., p. 82).

nuestro favor: a) Salpicando el espacio a investigar, se conservaban algunos niveles de sedimentación que cubrían ciertos agujeros y que, a su vez, habían sido cortados por otros posteriores; b) La presencia de indicadores cronológicos en el relleno de algunos de estos testimonios ayudó también a su mejor ubicación en la secuencia cronológica final.

3. DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS IDENTIFICADAS¹⁰

Vamos a ocuparnos únicamente de aquellas huellas que corresponden a las evidencias constructivas más antiguas detectadas hasta el momento, todas ellas ubicadas en el extremo septentrional del cerro y todas ellas reflejo de un ciclo constructivo articulado sobre materiales percederos. Algunas de estas evidencias han sido dadas a conocer en publicaciones anteriores¹¹. Otras, en cambio, son más recientes y proceden de las excavaciones finalizadas en 2006. No hay que descartar otras ocupaciones anteriores en el tiempo, pero no constituyen el objeto de este trabajo.

3.1. Construcciones a nivel de suelo

— *A/1*¹². Una de las estructuras más características de cuantas se han documentado es la que corresponde a un edificio de notables dimensiones con planta en forma de barca y orientación este-oeste. Descubierta parcialmente en el año 2000 y calificada como una *longhouse* (Azkarate, Quirós, 2001), ha podido saberse algo más de ella tras la campaña de 2005, aunque la planta definitiva

¹⁰ Para la identificación de las diferentes estructuras nos basaremos en los criterios interpretativos propuestos por V. Fronza, M. Valenti, «Lo scavo di strutture in materiale deperibile. Griglie di riferimento per l'interpretazione di buche e di edifici», en: Gelichi, S. (a cura di), *I Congresso Nazionale di Archeologia Medievale (Pisa, 29-31 maggio 1997)*, Firenze 1997, pp. 172-177; Id.: «L'utilizzo delle griglie di riferimento per lo scavo di contesti stratigrafici altomedievali: elaborazione di una soluzione informatica», en: Brogiolo G.P. (a cura di), *II Congresso Nazionale di Archeologia Medievale (Brescia, 28 settembre-1 ottobre 2000)*, Firenze 1997, pp. 21-27, adaptados obviamente a las características específicas de nuestro asentamiento.

¹¹ A. Azkarate, L. Cámara, J. I. Lasagabaster, P. Larrañaga, *Plan director para la restauración de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz*, Vitoria 2001; A. Azkarate, J. A. Quirós, «Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa M. de Vitoria-Gasteiz, País Vasco», *Archeologia Medievale XXVIII*, 2001, pp. 25-60; A. Azkarate, J. L. Solaun, «Después del Imperio Romano y antes del año mil: morfología urbana, técnicas constructivas y producciones cerámicas», *Arqueología de la Arquitectura* 2, 2003, pp. 37-46 y A. Azkarate, L. Sánchez, «Aportaciones al conocimiento de las técnicas constructivas altomedievales en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya», *Arqueología de la Arquitectura* 4, 2005, pp. 193-213.

¹² El complejísimo armazón estratigráfico generado por una intervención arqueológica plurianual necesita de códigos específicos que permitan tanto su gestión como su interpretación y transmisión. Afortunadamente, y como resultado de diversas experiencias europeas, se han ido depurando instrumentos de síntesis que facilitan esa transición necesaria entre la analítica y la narración histórica. Nuestro Grupo de Investigación (GIAA) sigue, desde hace años, las propuestas de A. Carandini a este respecto, articulando sucesivamente la secuencia estratigráfica en Unidades Estratigráficas, Actividades, Grupos de Actividades, Fases y Períodos. Es decir, organizando la arquitectura del conjunto de la estratificación en una serie de gradientes de contenido sintético progresivo. Para este artículo hemos optado por mantener los mismos códigos alfanuméricos establecidos ya en la Memoria de las excavaciones realizadas estos años en el subsuelo de la catedral de Santa María y en la parte más alta del Casco Histórico. Como se verá, las distintas edificaciones identificadas constituyen «Actividades» (A/1, A/2, etc., compuestas por distintas UUEE que no se recogen en esta ocasión) que conforman a su vez un «Grupo de Actividades» (GA/1). Asimismo, cada silo de almacenamiento o cada fosa de extracción de arcillas constituyen también una Actividad con sus UUEE correspondientes. Resultaría, sin embargo, excesivamente reiterativa la descripción de cada silo o de cada fosa de extracción de manera individualizada, por lo que se ha optado por incluir todos ellos, de manera conjunta, en su Grupo de Actividad correspondiente (GA/2 y GA/3).

permanecerá incompleta por encontrarse parcialmente cubierta por los gruesos muros de la actual catedral de Santa María. Aún con todo, ha sido posible reconocer su anchura total, de 8,5 m., y estimar su longitud en torno a los 17 ó 18 m.

Técnicamente, se trata de una construcción levantada a nivel de suelo mediante una estructura de gruesos postes de roble insertados en agujeros y acanaladuras talladas en la roca. Buena parte de estos agujeros conservan la impronta dejada en sus rellenos por estos pies derechos, siendo posible conocer su sección, mayoritariamente cuadrangular, y sus dimensiones, generalmente de 30 y 40 cm. de lado.

De las huellas rupestres ya comentadas, de los revestimientos de arcilla recuperados en los rellenos de amortización de algunos agujeros y de la ausencia total de teja cabe imaginar, razonablemente, unos alzados a base de ramas entrecruzadas manteados con arcilla y reforzados intermitentemente por pies derechos de madera. Las techumbres debieron construirse con ramajes vegetales, tablillas de roble o haya, e incluso céspedes o tapines. No hay, desde luego, evidencias de paja de centeno en los análisis carpológicos, como cabría esperar por los ejemplos conocidos en otras latitudes.

Los análisis radiocarbónicos efectuados en muestras procedentes de los rellenos de las diversas entalladuras¹³ y la fecha *ante quem* que proporcionan las cerámicas de los niveles que amortizan el conjunto nos permiten precisar una horquilla cronológica que transcurre entre el siglo IX y mediados del siglo X.

— A/2. Estructura circular de 4 m. de diámetro, construida con armazón lúneo inserto en una roza perimetral que se conserva sólo parcialmente. Ubicada en una zona en la que la roca aflora a poca profundidad de la superficie de uso, ha sido arrasada por intervenciones posteriores, no conservando suelo ni elemento alguno que permita interpretar su funcionalidad (Azkarate, Quirós, 2001) ni precisar su cronología.

— A/3. Estructura de dos estancias, levantada sobre diez postes perimetrales y conformada por dos estancias separadas entre sí por dos apoyos interiores. La estancia meridional posee en su interior un «fondo de cabaña» de reducidas dimensiones (Azkarate, Quirós, 2001). Resulta imposible precisar el momento de construcción ante la ausencia de contextos coetáneos a su uso. Sí es posible, por contra, determinar su fecha de abandono, acontecida entre los siglos X y XI a juzgar por el material cerámico recuperado en su relleno de amortización.

— A/4. Esta última estructura fue identificada en el extremo noroeste de la plaza de Santa María, sobre parte de los rellenos de amortización de las fosas de extracción descritas más adelante. Se trata de una pequeña construcción a nivel de suelo que conserva siete agujeros de poste, de entre 35 y 50 cm. de diámetro, definiendo una planta rectangular superior a los 18 m².

Estratigráficamente es posterior a algunas fosas de extracción de GA/3, fechadas entre finales del siglo VII y el siglo IX, y anterior a los últimos rellenos de basura que nivelan la zona y amortizan el propio edificio. Estos últimos rellenos han podido ser datados, atendiendo al material cerámico recuperado, en torno al siglo IX, por lo que la cronología de este edificio abarcaría una horquilla situada entre el siglo VIII y las primeras décadas del siglo IX.

¹³ Relleno constructivo UE. 18293. Fecha BP 1155 ± 35. Calibrada por el programa OxCal v 3.10 proporciona las siguientes horquillas cronológicas: (al 68,2% ó 1 δ) 780-790 AD para un 2,4%; 810-900 AD para un 39,6% y 910-970 AD para un 26,2%; (al 95,4% ó 2 δ) 770-980AD.

Relleno de amortización UE. 18549. Fecha BP 1082 ± 36. Calibrada por el programa OxCal v 3.10 propor-

ciona las siguientes horquillas cronológicas: (al 68,2% ó 1 δ) 890-920 AD para un 20,7% y 940-1020 AD para un 47,5%; (al 95,4% ó 2 δ) 890-1020 AD.

Relleno de amortización UE. 18581. Fecha BP 1084 ± 36. Calibrada por el programa OxCal v 3.10 proporciona las siguientes horquillas cronológicas: (al 68,2% ó 1 δ) 895-925 AD para un 22% y 940-995 AD para un 46,2%; (al 95,4% ó 2 δ) 890-1020 AD.

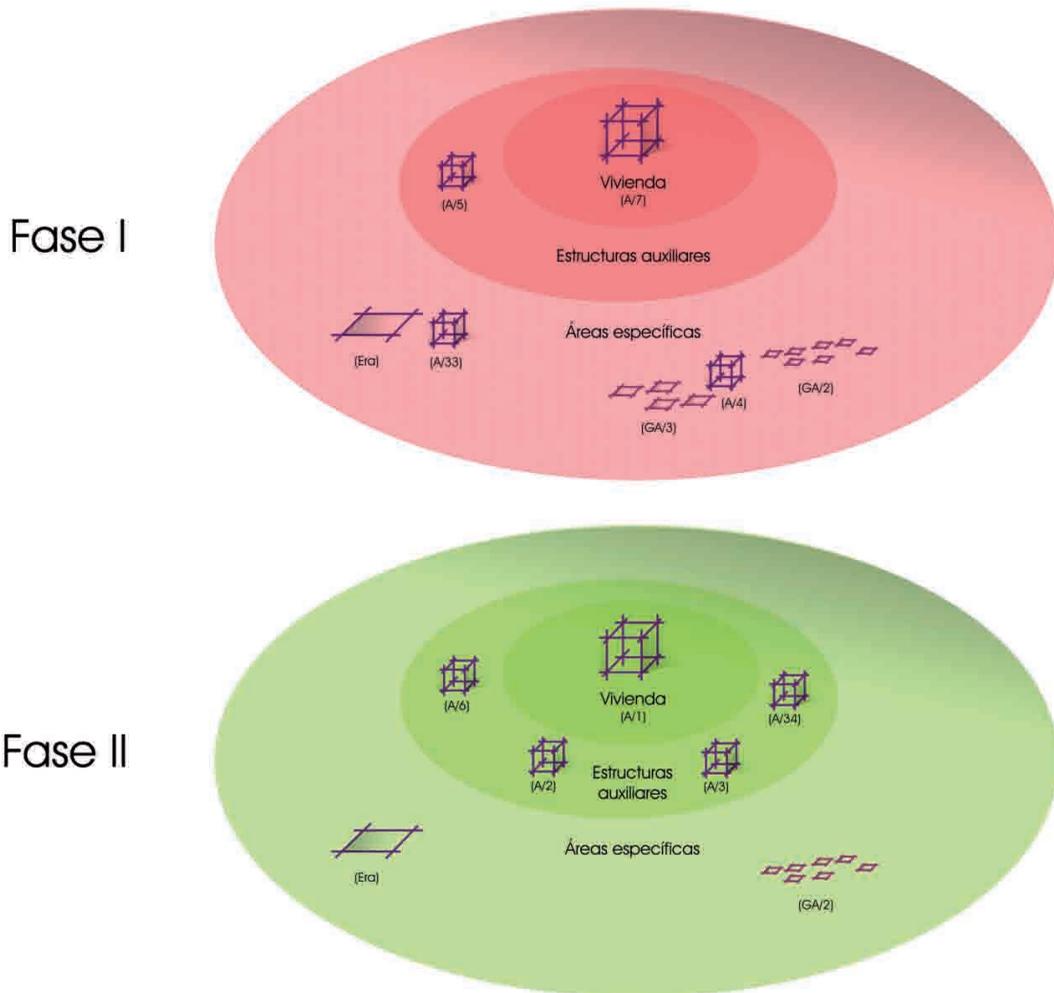


FIG. 2. *Articulación funcional de las estructuras documentadas en Fase I y II.*

3.2. Construcciones semirrupestres

— A/5. En el extremo septentrional del área, al interior de la catedral, destaca una estructura excavada en la roca cuya planta incompleta parece definir un trapecio de 8,10 m. de longitud por 3 m. de anchura máxima. Con una superficie próxima a los 20 m², se encuentra orientada este-oeste. El substrato geológico presenta en este punto un fuerte buzamiento hacia el sur, que fue corregido parcialmente mediante la deposición de un suelo de arcilla entremezclado con gran número de lascas o esquirlas de piedra caliza, muy compactadas. La profundidad de esta estructura supera los 0,5 m., excepción hecha del extremo oriental donde apenas alcanza los 0,2 m.

No se ha podido registrar ningún agujero de poste ni en su interior ni en sus inmediaciones. Sólo la presencia de revestimientos de arcilla formando parte de los niveles de amortización denuncia la presencia de los entrelazados y manteados similares a los descritos más arriba.

La analítica radiocarbónica efectuada a la materia orgánica presente en el suelo de esta estructura permite situar su construcción a finales del siglo VII o inicios de la centuria siguiente¹⁴, manteniéndose en funcionamiento hasta el siglo IX si atendemos a la cronología proporcionada por el material cerámico recuperado en sus niveles de amortización.

— *A/6*. Estructura excavada en el suelo y conservada sólo parcialmente. Presenta planta rectangular (2,6 m. de longitud x 1,2 m. de anchura conservada x 0,45 m. de profundidad máxima), paredes a plomo y orientación noroeste-sudeste. A diferencia del anterior fondo de cabaña, éste no conserva ningún tipo de suelo, sin que se le pueda asociar tampoco agujeros de poste al interior o exterior del mismo. Su relleno de amortización y los materiales cerámicos recuperados en él ofrecen una cronología que apunta al siglo X.

— *A/7*. Catalogada en su día como un fondo de cabaña de planta rectangular de dimensiones notables aunque conservada deficientemente (Azkarate, Quirós, 2001). Poco más se puede añadir tras la campaña de ampliación del área excavada que se llevó a cabo en 2005. En lo que se conserva tiene unos 7 m. de longitud por 3,5 m. de anchura, debiendo destacarse la presencia de agujeros de poste tanto en su perímetro como en sus inmediaciones.

3.3. Silos

— *GA/2*. El extremo suroeste de la plaza de Santa María destaca por la concentración de ocho silos o depósitos de almacenamiento en apenas 100 m². A pesar del arrasamiento sufrido por la zona han podido ser reconocidas seis estructuras adscritas con seguridad a época altomedieval y otras dos que, careciendo de elementos cronológicos precisos, pudieran también ser coetáneas si atendemos a su proximidad espacial y a las similares características morfológicas.

Sabemos, por el contenido de sus rellenos, que cuatro de ellos al menos fueron amortizados como basureros en torno al siglo IX. Su cronología de uso debe ser inmediatamente anterior. Otros dos silos contiguos contenían rellenos de la centuria siguiente. Cabe deducir, por tanto, que entre los siglos VIII y X la zona se destinó específicamente a funciones de almacenamiento.

3.4. Fosas de extracción

— *GA/3*. De gran interés resulta también la presencia de una serie de fosas realizadas para la extracción de arcillas, todas ellas ubicadas en el extremo noroeste de la plaza de Santa María, ocupando un área aproximada de 80 m². De forma generalmente oval y apenas medio metro de profundidad, fueron amortizados —una vez extraída la arcilla— mediante rellenos depositados en capas alternas compuestas tanto por restos de las propias arcillas y gravas sobrantes como por diferentes manteados de basura orgánica. La gran cantidad de fosas documentadas, en ocasiones cortándose unas a otras, reflejan un proceso de extracción continuo y la presencia en esta zona de un barrero consolidado.

Su horquilla cronológica, atendiendo al material cerámico recuperado en los rellenos de amortización y a las analíticas radiocarbónicas efectuadas, debe fijarse desde finales del siglo VII a todo lo largo de las dos centurias siguientes¹⁵.

¹⁴ Fecha precisada por las dataciones radiocarbónicas efectuadas al suelo UE. 24116. Fecha BP 1200 ± 40. Calibrada por el programa OxCal v 3.10 proporciona las siguientes horquillas cronológicas: (al 68,2% ó 1 δ) 770-890 AD; (al 95,4% ó 2 δ) 680-900 AD para un 91,1% y 910-950 AD para un 4,3%.

¹⁵ Fecha BP 1190 ± 50. Calibrada por el programa OxCal v 3.10 proporciona las siguientes horquillas cronológicas: (al 68,2% ó 1 δ) 920-940 AD para un 3,4% y 770-900 AD para un 64,8%; (al 95,4% ó 2 δ) 680-970 AD.

3.4. Zanjas

— *A/33*. A escasos metros al suroeste de la estructura *A/5* arranca una zanja longitudinal de orientación norte-sur que, tras recorrer unos 13 m., se pierde bajo los muros de la actual catedral. Con una anchura de entre 0,25 y 0,40 m. y apenas 0,25 m. de profundidad, posee también dos pequeños agujeros de poste de *ca.* 30 cm. de diámetro. Técnicamente se trataría de un sistema constructivo caracterizado por la presencia de sucesivos postes de madera encastrados en la roza, unos junto a otros, sin que se conserven restos de otros elementos que permitan definir más sus características.

Aunque resulta imposible precisar el momento de construcción de esta estructura, su amortización —visto el material cerámico presente en el relleno que oblitera la zanja— puede ser fijada en el siglo IX.

— *A/34*. El extremo sureste de la plaza de Santa María puso al descubierto otra gran estructura caracterizada por una profunda acanaladura tallada en la roca (planta en «L», ángulo de 120°, longitud superior a los 13 m., anchura y profundidad de *ca.* 0,4 m). Su extremo occidental se remataba con un pequeño escalón sobreelevado para apoyo de un pie derecho que, en línea con un agujero de poste existente 1,5 m. al sur, podrían definir una puerta o acceso.

Al igual que ocurría con la estructura *A/3* carecemos de indicadores cronológicos que permitan precisar su fecha de construcción, si bien es posible determinar su amortización, acaecida entre el siglo IX y la 1ª mitad del siglo X, muy posiblemente en esta última centuria a juzgar por el material cerámico recuperado en su relleno de amortización.

4. CRONOLOGÍA Y ARTICULACIÓN FUNCIONAL

4.1. Fase 1: fines del siglo VII a mediados del siglo IX (Figs. 1, 2 y 3)

Algunas de las estructuras que hemos visto someramente —*A/4*, *A/5*, *A/7*, *GA/2* y *GA/3*— pueden ser adscritas, con bastante seguridad, a una horquilla temporal que arrancando a fines del siglo VII se prolongó durante las dos centurias siguientes. Otra cosa muy distinta es asegurar el funcionamiento de todas ellas de forma coetánea. Y aquí conviene recordar de nuevo las reflexiones que autores como Hamerow o Heidinga hacían a este respecto.

La evidencia constructiva más antigua que hemos podido detectar hasta el momento es *A/5*, un espacio trapezoidal excavado en la roca con una orientación E-W. Este «fondo de cabaña» fue excavado en un momento a caballo entre el siglo VII y VIII, siendo amortizado a lo largo del siglo IX. La misma horquilla —coexistiendo, por tanto, en tiempo y espacio— debe adjudicarse también al pequeño edificio bautizado como *A/4* y a algunas de las fosas de extracción de arcillas descritas como *GA/3*.

Desconocemos en cambio la fecha inicial de algunos de los silos de *GA/2*, aunque sabemos su momento de amortización (siglo IX). Y otro tanto cabe decir de *A/7*: únicamente podemos deducir su *ante quem* por la fecha de inicio de la *longhouse* que le sustituye (siglo IX). Es probable, por lo tanto, que *A/7* y *GA/2* coexistieran con *A/4*, *A/5* y *GA/3* en lo que podemos considerar como primera fase de la aldea de Gasteiz.

Saber cuál era la articulación funcional y jerárquica de estas estructuras entre sí es, sin duda, uno de los retos más interesante de cuantos se plantea a la hora de encarar su estudio. La primera deducción a este respecto, y la más evidente, es la existencia de una zona bien diferenciada que se destinó a usos industriales y de almacenamiento (*GA/3* y *GA/2*). Parece, además, una zona periférica y relativamente alejada de las demás estructuras coetáneas.

Más complicado resulta adivinar cuál pudiera ser el espacio de uso doméstico. Por su tipología y dimensiones son dos los candidatos: A/5 y A/7. Ninguno de ellos, sin embargo, ha ofrecido indicios materiales que permiten deducir una función habitacional.

La inexistencia de hogares o de cualquier otro resto de actividad doméstica sobre el suelo de A/5 hace poco probable su uso como vivienda. De hecho, la mayoría de fondos de cabaña han sido interpretados en otros contextos europeos como edificios auxiliares destinados principalmente al almacenamiento (bodegas o graneros), aunque también existen ejemplos de haber funcionado como talleres textiles y metalúrgicos (Hamerow, 2002: 35ss y Peytremann, 1995: 8).

A/7 parece de mayor interés. Aunque también aquí carezcamos de evidencias materiales que denuncien su funcionalidad, su ubicación espacial en cambio es muy elocuente. Emplazada exactamente en el mismo lugar que años más tarde ocupará una vivienda lúnea de porte notable (A/1) y que posteriormente volverá a ocupar de nuevo otra gran casa levantada sobre zócalos de piedra, todo invita a pensar en una función similar, también habitacional, para esta estructura que hemos denominado A/7. Ya habíamos llamado la atención sobre esta continuidad funcional aunque exagerábamos quizá la relevancia de su significado (Azkarate, Quirós, 2001: 38). Hoy preferimos pensar que nos encontramos ante el espacio nuclear (habitacional) de una explotación doméstica que mantiene su emplazamiento durante largo tiempo y que ha dejado como testimonio material la sucesión de diversos ciclos constructivos bien detectados arqueológicamente.

Y como las ausencias pueden llegar a ser tan significativas como las presencias, terminaremos esta breve descripción haciendo mención al único espacio libre de cualquier agujero o entalladura que existe en la zona excavada. Es además, y el detalle no es menor, el único totalmente plano. Ubicado al sur de A/5 puede ser interpretado como un área de trabajo agrícola —muy probablemente una era o quizá también un corral o un recinto para guardar el ganado—, que se respetó como tal hasta la aparición de un urbanismo con calles en una fase bastante posterior.

Unidad residencial: Los elementos descritos forman parte de una misma unidad doméstica constituida, al menos¹⁶, por una vivienda (A/7), una estructura auxiliar desplazada al norte (A/5), una era/corral —recién descrita en el párrafo anterior— con su empalizada (A/33) y dos áreas de uso específico al oeste, destinadas al depósito y conservación de grano en un caso (GA/2) y a la extracción de arcillas en otro (GA/3). Ambas se localizan en la zona más alta del espacio excavado y son contiguas entre sí, destacando entre ambas un pequeño edificio que puede ser interpretado como una estructura de almacenamiento sobreelevada (A/4)¹⁷.

La primera de estas áreas específicas se compone de al menos cuatro silos en hilera que, tras cumplir con su función primaria (almacén de grano), fueron reutilizados como basureros domésticos. La organización de silos en hileras es un fenómeno ampliamente documentado¹⁸ y acostumbra a relacionarse con el control y guardia de las reservas de grano. Sabemos, por ejemplo, que el agrupamiento de silos subterráneos fue una solución muy característica en numerosas aldeas del Magreb precolonial, utilizada por las familias o fracciones de tribus para mejorar la vigilancia de las reservas frente al pillaje de grupos saqueadores (Rosenberger, 1985).

¹⁶ Hay que contar con la posibilidad de que existieran más estructuras auxiliares al este del conjunto, en el espacio ocupado hoy por los gruesos muros de la catedral de Santa María.

¹⁷ El destacado diámetro y profundidad de los agujeros de poste, la escasa separación existente entre ellos y

su disposición en ángulo son características de este tipo de estructuras.

¹⁸ También en yacimientos alaveses como La Llana (Labastida), con cronologías del VII al X.

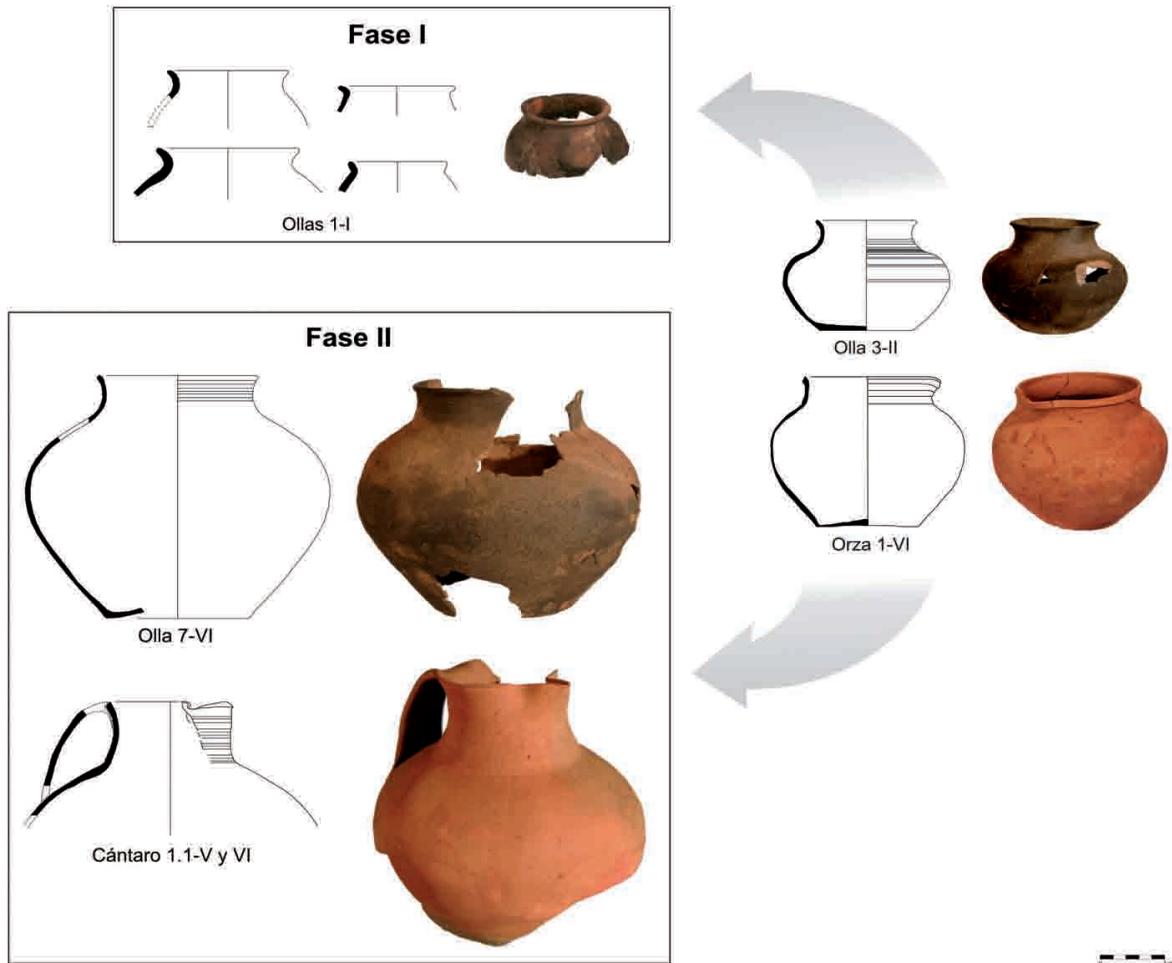


FIG. 3. Producciones cerámicas características de Fase I y II.

Tampoco es casual que estos silos se ubiquen en la cota más alta de este lado del cerro de Vitoria-Gasteiz. Era natural que se buscara para estos almacenes subterráneos un emplazamiento que los protegiera de la entrada de agua procedente de las escorrentías de ladera. Y ningún lugar mejor para ello que la propia divisoria de aguas.

La segunda de estas áreas abarca un espacio de aproximadamente 80 m² y puede considerarse un área de extracción de arcilla, quizás para la producción cerámica por la propia unidad familiar u otra actividad artesanal relacionada con el barro (el propio manteado de las paredes lúneas, por ejemplo).

4.2. Fase 2: mediados del siglo IX – mediados del siglo X (Figs. 1, 2 y 3)

El registro arqueológico del siglo IX y primeros decenios de la centuria siguiente refleja algunas modificaciones tanto en la arquitectura como en la disposición de los edificios que existían en la fase anterior. En este nuevo momento, no obstante, se repite el modelo de explotación familiar que ya conocemos. La unidad residencial antigua, A/7, es sustituida por un gran edificio lúneo, A/1.

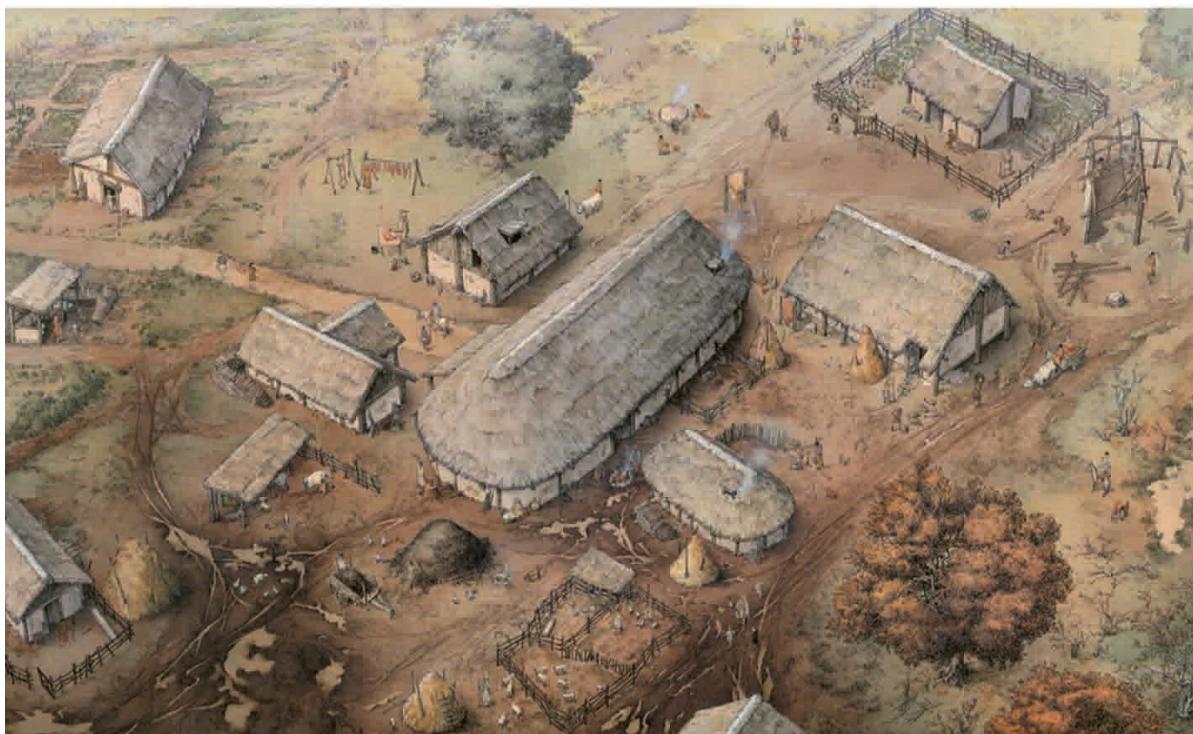


FIG. 4. *Reconstrucción del asentamiento altomedieval de Poggibonsi a mediados del siglo IX (VALENTI, 2004: fig. 61).*

Este tipo de edificios es frecuente desde finales del siglo VII y a lo largo del siglo VIII en Holanda y el norte de Alemania, si bien su origen puede rastrearse desde la Edad de Bronce. Su constatación en nuestro ámbito geográfico permite, además de identificar la residencia principal de una unidad doméstica, ilustrar la amplia difusión de las tradiciones arquitectónicas en los siglos altomedievales. Como ha señalado H. Hamerow los principios constructivos de este tipo de edificaciones estuvieron entre los elementos más conservadores de la cultura material del alto medioevo (2002: 22). Lamentablemente, en nuestro caso, la ausencia de estratigrafía hace imposible definir la división interna del edificio y con ello la distribución funcional de la casa. Entre sus niveles de amortización, no obstante, han podido recuperarse algunas evidencias materiales que acreditan la presencia de hogares, tabiques y probablemente telares¹⁹, pudiéndose deducir de todo ello la existencia de un espacio compartimentado con al menos un área habitacional y una zona de trabajo.

Inmediatamente al sur de A/1, apenas a 4 m. de distancia, existió una estructura notable (A/34). Como ya advertimos en el capítulo descriptivo, la identificación de esta estructura resulta complicada, si bien su similitud formal con A/33 pudiera estar indicándonos una función también similar: un cercado (en este caso probablemente para guardar el ganado). Aunque no podemos determinar su momento de construcción, su coetaneidad con A/1 está fuera de dudas por encontrarse amorti-

¹⁹ Concretamente se han recuperado dos pequeñas piezas cerámicas recortadas, de apenas 4 cm. de lado o diámetro, caladas en su zona central que pudieron utilizarse como fusayolas de un huso.

zadas ambas por los mismos estratos de nivelación de la 2.^a mitad del siglo x, en el contexto de una profunda reurbanización acontecida en la zona y que no tocaremos en esta ocasión.

Hacia el norte y este se levantan dos nuevas estructuras auxiliares a la mencionada *longhouse*, identificadas como A/6, un pequeño fondo de cabaña situado varios metros al norte y A/3, un pequeño edificio de dos estancias en cuyo interior se abre un pozo rectangular poco profundo, destinado quizás a la actividad textil. Estructuras formalmente similares a esta última han sido interpretadas en contextos del norte europeo como telares, provistos de abrevaderos para incrementar la humedad y facilitar así la actividad textil, especialmente del lino (Hamerow, 2002: 39). De hecho, un agujero de poste muy próximo a este edificio mostró una abundante cantidad de lino, muy superior al resto de muestras recuperadas en el espacio excavado.

Más complicado resulta asociar a esta misma unidad doméstica la estructura A/2, construida a nivel de suelo sobre una roza circular, ante la inexistencia de argumentos estratigráficos o cronológicos fiables.

Completan este conjunto un mínimo de dos silos localizados en el mismo espacio que los registrados en la fase anterior, evidenciando, además del manteniendo de este área de almacenamiento, la estabilidad de la unidad doméstica y la lógica continuidad espacial de sus principales estructuras funcionales.

5. CONSIDERACIONES SOBRE EL PAISAJE Y LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

El paleopaisaje de estas centurias iniciales de la aldea de Gasteiz (siglos VIII-X) está siendo objeto de estudio por parte de J. A. López Sáez²⁰, a quien debemos las consideraciones que siguen.

Los espectros polínicos de las muestras analizadas hasta el momento ofrecen un paleopaisaje con una cobertura arbóreo-arbustiva que constituía aproximadamente el 20 % de la suma base, lo que denotaría un proceso progresivo de deforestación del bosque regional (especialmente reseñable en el caso de los robledales mesófilos y más aún, posiblemente, en el de los hayedos montanos). Esta deforestación coincide con el importante aumento de la antropización del paisaje, denunciado por el incremento de aquellos palinomorfos que indican ambientes ruderalizados²¹. Este proceso antrópico supuso, a su vez, un incremento de la presión pastoral de carácter local y la existencia de una cabaña ganadera en el propio lugar. Prueba inequívoca de ello serían tanto los palinomorfos indicadores de tal actividad²² (cuyos porcentajes también se incrementan), como la identificación de ascosporas de especies coprófilas del género *Podospora* que estarían indicando la existencia *in situ* de excrementos procedentes de la cabaña doméstica. Este conjunto de palinomorfos denunciaría asimismo el desarrollo de pastizales antropozoógenos de gramíneas²³ dedicados a la ganadería en los alrededores del yacimiento.

Quizá uno de los hechos más singulares documentados es la identificación de polen de cereal (Cerealia), con un 5%, porcentaje que permite admitir, como apunta J.A. López Sáez, la existencia de cultivos agrícolas en el entorno inmediato del yacimiento, posiblemente a no más de 200 metros de distancia. Los cereales son especies autógamias, que se polinizan a sí mismas, a la vez que tienen pólenes de tamaños relativamente elevados, por lo que su producción polínica es baja y la

²⁰ J. A. López Sáez, *El paisaje medieval de Vitoria-Gasteiz (siglos VIII-XII d.C.). Análisis palinológicos en la catedral de Santa María* (Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC, Madrid 2007).

²¹ Cichorioideae > 60%, *Aster* t., Cardueae.

²² Chenopodiaceae/Amaranthaceae, *Plantago lanceolata* t., *Urtica dioica* t.

²³ Poaceae 26-27%

dispersión de sus pólenes escasa, de ahí que porcentajes relativamente bajos puedan ser susceptibles de indicar actividades de cerealicultura²⁴, aunque existe el consenso de considerar tales como válidas, al menos en el entorno inmediato de un registro sedimentario, cuando sus porcentajes son del orden del 3%.

Los estudios carpológicos y faunísticos que se están realizando apuntan en la misma dirección. La principal actividad económica fue sin duda la agricultura, complementada con los recursos ganaderos. Los datos carpológicos²⁵ denuncian una estrategia agrícola orientada fundamentalmente hacia la alimentación humana, con el trigo común (*Triticum aestivum/durum*), la cebada vestida (*Hordeum vulgare*) y el panizo (*Setaria italica*) como cultivos cerealistas más habituales, si bien resulta lógico pensar en que sus subproductos (paja, cascabillo) se destinaran también a la alimentación animal. Los árboles frutales son escasos en las muestras que se han analizado para estos siglos iniciales, con unos escasos restos de pera/manzana (*Pyrus/Malus*) como elemento más significativo. Entre los frutos recolectados, se ha identificado mora (*Rubus fruticosus*) en muestras de los siglos VIII al X (Azkarate, Zapata, 2006).

Parece claro también que la ganadería tuvo una notable importancia, refrendada por el estudio de los restos óseos animales que se está efectuando²⁶ y que confirma la existencia de un modelo pecuario basado fundamentalmente en el ganado bovino y ovicaprino. La ganadería menor ofrece —a juzgar por los primeros resultados conocidos— un modelo mixto en el que se persigue tanto el aprovechamiento cárnico (animales sacrificados tempranamente), como el de productos secundarios —lana, leche o reproducción— (animales sacrificados a edad adulta).

No cabe decir lo mismo de la cabaña bovina. En la muestra analizada hasta el momento todo parece indicar que se busca prioritariamente el aprovechamiento de productos secundarios (pieles, leche, fuerza mecánica), puesto que sólo conservamos individuos en edad adulta. Por otro lado, la ausencia de animales salvajes muestra un uso limitado del bosque, donde se recogería leña y se practicaría el pastoreo del ganado, pero se vetaría el uso de la caza, reservada posiblemente a una minoría privilegiada.

Probablemente hubo también otras actividades que cabe deducir del registro arqueológico. Nos hemos referido ya a las fosas de extracción de arcillas en un proceso de explotación intensivo que parece denunciar la presencia de un barrero consolidado. Sabemos, de hecho, que un porcentaje importante de las cerámicas características de este periodo (p.e. la Olla 1-I) se corresponden con producciones vinculadas al modelo denominado «doméstico», relacionado con sistemas de elaboración marcadamente familiares, cuya producción se destinaría preferentemente al autoconsumo de la propia unidad doméstica o a una red de distribución de ámbito local (Solaun, 2005: 365ss).

No resulta fácil adivinar la funcionalidad de A/5 y no queremos caer tampoco en los abusos interpretativos que salpican la bibliografía a la hora de referirse al destino de las *Grubenhaüser* o *sunken featured buildings*. Sí debemos apuntar no obstante la significativa presencia, como depósito secundario, de escorias de hierro tanto en su suelo como en sus niveles de amortización, lo que podría indicarnos la probable existencia de actividades metalúrgicas en sus inmediaciones. La presencia de clavos de hierro en los rellenos de amortización de un buen número agujeros de poste apuntan en esta misma dirección.

²⁴ Desafortunadamente, la morfología polínica de los cereales no siempre es lo suficientemente diagnóstica para separar géneros o especies (salvo en el caso del maíz o el centeno), por lo que en las muestras que estamos considerando, la documentación de pólenes de cereal podría obedecer tanto a trigos, cebadas como otros cereales.

²⁵ A cargo de la Dra. Lydia Zapata, de quien proceden los datos recogidos en este artículo.

²⁶ A cargo del Dr. Pedro Castaños, a quien debemos también la totalidad de los datos mencionados. Tanto los datos faunísticos como los carpológicos, no obstante, deben tomarse con la debida cautela puesto que están siendo todavía objeto de estudio.

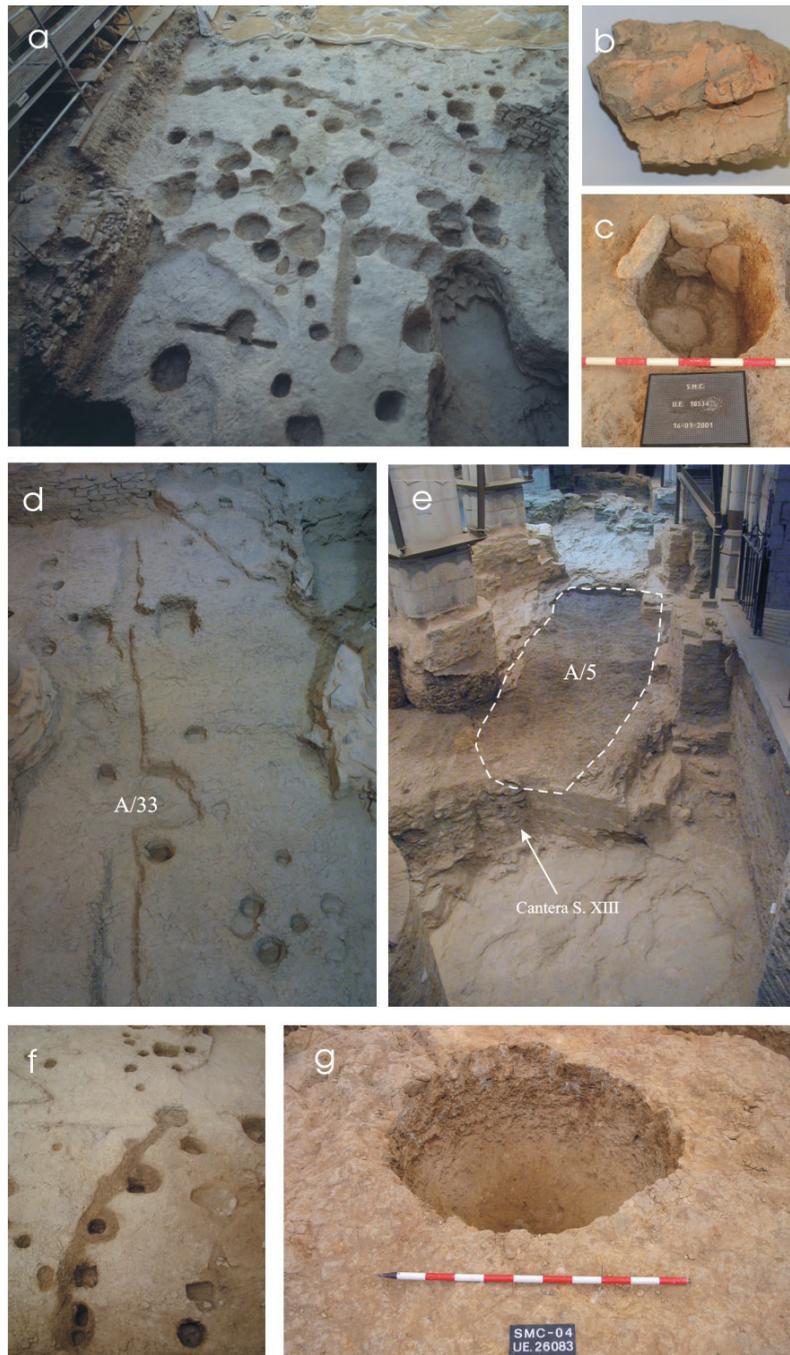


FIG. 5. Huellas de arquitectura doméstica. a) Acanaladuras y agujeros de poste pertenecientes a construcciones levantadas a nivel de suelo. b) Revestimiento de arcilla, con improntas vegetales, procedente de una de las estructuras documentadas. c) Agujero de poste con sistema de calce y cuñas. d) Imagen de la zanja identificada como A/33. e) Estructura semirrupestre A/5 antes de su excavación. f) Detalle de la acanaladura perteneciente al lado curvo de la vivienda A/1. Obsérvese las improntas dejadas por los primitivos postes de madera. g) Uno de los silos arrasados por la explanación de la actual plaza de Santa María.

6. REFLEXIONES FINALES

Todo parece indicar, por tanto, que nos encontramos ante una unidad residencial campesina que, durante dos siglos largos (desde finales del siglo VII o comienzos del VIII hasta mediados del siglo X), ocupó el extremo septentrional del cerro de Gasteiz. El registro arqueológico nos ha permitido seguir su evolución en sucesivos momentos. Es evidente que sólo somos capaces de observar una parte de lo acontecido en aquel lugar. Lo de los dos momentos es, obviamente, una convención interpretativa. Existen numerosos agujeros de poste cuya función nunca sabremos: unas veces responderán a pequeñas estructuras auxiliares, otras veces a replanteos parciales de edificios ya existentes; unos serán reflejo de compartimentaciones interiores derivadas de nuevas necesidades, otros serán consecuencia de sustituciones de pies derechos deteriorados... todos ellos responderán, en fin, a una casuística interminable derivada de la vida misma en una aldea campesina autosuficiente. No olvidemos que un poste hincado directamente en el suelo tenía una tasa de recambio generacional y que, por fuerza, tuvieron que existir numerosos apeos, refuerzos, sustituciones y otras acciones constructivas que coadyuvaran al mantenimiento de unas estructuras de naturaleza endeble.

Lo que sí parece confirmarse es la existencia de un modelo de unidad doméstica campesina que se articula en torno a una vivienda familiar a la que rodean algunas estructuras auxiliares, parcelas de diverso uso agropecuario delimitadas por vallados y, en zonas más periféricas, áreas destinadas a almacenaje u otro tipo de actividad artesanal. Estamos, obviamente, ante un modelo bien conocido en Europa y que recientemente está siendo identificado también en otros lugares del territorio alavés (Quirós, 2006).

AGUSTÍN AZKARATE

BIBLIOGRAFÍA

- AZKARATE A., CÁMARA L., LASAGABASTER J.I., LATORRE P., 2001, *Plan director para la restauración de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz*, Vitoria.
- AZKARATE, A.; QUIRÓS, J. A., 2001, «Arquitectura doméstica altomedieval en la península ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa M. de Vitoria-Gasteiz, País Vasco», *Archeologia Medievale XXVIII*, pp. 25-60.
- AZKARATE, A.; SOLAUN, J. L., 2003, «Después del Imperio Romano y antes del año mil: morfología urbana, técnicas constructivas y producciones cerámicas», *Arqueología de la Arquitectura 2*, pp. 37-46.
- AZKARATE, A., SÁNCHEZ, L., 2005, «Aportaciones al conocimiento de las técnicas constructivas altomedievales en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya», *Arqueología de la Arquitectura 4*, pp. 193-213.
- AZKARATE A., LASAGABASTER J.I., 2006, «La arqueología y la recuperación de las «arquitecturas olvidadas». La catedral de Santa María y las primitivas murallas de Vitoria-Gasteiz», *Congreso Internacional de Restauración. «Restaurar la Memoria. Arqueología, Arte, Restauración»*, Valladolid, 2005, pp. 137-160.
- AZKARATE, A., ZAPATA, L., 2006, «Agricultura altomedieval en Vitoria-Gasteiz: la aportación de la arqueobotánica», en: L. Bolòs y A. Jarne (eds.), *Condicions de vida al món rural, V Congrès sobre Sistemes Agraris, Organització Social i Poder Local. Lleida, 14-16 abril 2005*, Lleida, 2006, pp. 701-710.
- BROGIOLO, G.P., CHAVARRÍA, A., 2005, *Aristocrazie e campagne nell'Occidente da costantino a Carlo Magno*, All'Insegna del Giglio, Firenze.
- BROGIOLO, G.P., CHAVARRÍA, A., VALENTI, M. (A CURA DI) 2005, *Dopo la fine delle ville: evoluzione delle campagne dal VI al IX secolo*, 11° Seminario sul Tardo Antico e l'Alto Medioevo (Gavi 2004), Documenti di Archeologia 40, Mantova.
- HAMEROW, H., 2002, *Early Medieval Settlements. The Archaeology of Rural Communities in Northwest Europe, 400-900*, Oxford.

- LÓPEZ SÁEZ, J. A., 2007, *El paisaje medieval de Vitoria-Gasteiz (siglos VIII-XII d. C.). Análisis palinológicos en la catedral de Santa María* (Informe inédito. Laboratorio de Arqueobotánica, Departamento de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC, Madrid).
- PEYTREMANN, E., 1995, «Les structures d'habitat rural du haut Moyen Age en France (Ve-Xe s.). Un état de la recherche», en: C. Lorren y P. Périn (eds.), *L'habitat rural du haut Moyen Age (France, Pays-Bas, Danemark et Grande-Bretagne), Actes des XIVe Journées internationales d'Archéologie mérovingienne, Guiry-en-Vexin et Paris, 4-8 février 1993*, Rouen, pp. 1-28.
- PEYTREMANN, E., 2003, *Archéologie de l'habitat rural dans le nord de la France du IVe au XIIe siècle*, Tomo XIII des Mémoires publiés par l'Association française d'Archéologie mérovingienne, Saint-Germain-en-Laye, 2 vols.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., 2003, «La Llanada oriental entre la Tardoantigüedad y el año Mil: las transformaciones en la estructura del hábitat y del poblamiento rural», *La Llanada oriental a través de la historia: claves desde el presente para comprender el pasado*, Vitoria-Gasteiz.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., 2006, «La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana», *Arqueología y Territorio Medieval*, 13, pp. 49-81.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. et alii, e.p., *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Los poblados campesinos de los siglos VI-VIII de Madrid y de la Meseta*, BAR Internacional Series, Oxford.
- ROSENBERGER, B., 1985, «Réserves de grains et pouvoir dans le Maroc précolonial», en M. Gast, F. Sigaut et C. Beutler (dir.), *Les techniques de conservation des grains á long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*, T. I, Paris, pp. 237-268.
- SOLAUN BUSTINZA, J. L., 2005, *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII). Sistematización, evolución y distribución de la producción*, Vitoria-Gasteiz.
- VALENTI, M., 2004, *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paessaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Firenze.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2000, «Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión», *Archivo Español de Arqueología*, 73, pp. 225-228.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2006, «El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica», en: J. López Quiroga, A. M. Martínez Tejera, J. Morín de Pablos (eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia «germánica» (ss. V-VII)*, BAR International Series, 1543, Oxford, pp. 89-108.